**Propuesta Simposium 150 aniversario instituto MCCJ**

Respondo a la proposición que se nos lanzaba sobre una experiencia positiva, una negativa y una propuesta con lo siguiente:

**Experiencia positiva:**

En este punto me gustaría traer la experiencia de colaboración que tenemos en la República Centroafricana. Como LMC tenemos presencia desde hace más de 20 años en el país. Ha sido nuestra primera comunidad LMC internacional. Por primera vez los LMC a nivel internacional nos comprometíamos a mantener una presencia misionera entre los diferentes países, incluso hemos llegado a acoger al primer LMC africano enviado fuera de su país en una primera experiencia breve. De esta manera hemos conseguido dar continuidad durante todos estos años, en algunos momentos con mucha dificultad pero continuamos. Esta presencia se ha realizado desde la colaboración, especialmente con el instituto de los MCCJ, pero no solo, también hay buena relación con las misioneras combonianas y hemos tenido en nuestra comunidad a una misionera secular comboniana.

Han sido 20 años donde nos hemos coordinado, hemos compartido responsabilidades, hemos mantenido la presencia en Mongoumba donde durante bastantes años el párroco solo iba algunos días de la semana y el peso de las actividades o grupos recaía sobre la comunidad de los LMC. Los últimos años la comunidad MCCJ se ha desplazado a Mongoumba estrechando más si cabe la colaboración. Trabajamos desde una visión de corresponsabilidad, donde las decisiones son tomadas en consejo pastoral y después llevadas adelante por cada uno según su campo de responsabilidad. Todos pensando juntos, evaluando juntos y juntos apoyándose unos a otros.

Cuando estamos juntos hay roces, como en cualquier familia, a veces relaciones difíciles, pero en general y muy por encima de todo creo que ha existido y existe una relación de apoyo mutuo muy grande. La casa LMC ha sido y es lugar de descanso en la provincia, cuando hemos estado con menos personal, de una manera especial, la comunidad comboniana ha sido sostén para nuestros laicos. Se comparte programación y servicio misionero, pero sobre todo oración, comidas, alegrías y penas. El país en estos más de 20 años ha pasado por varios golpes de estados. Recuerdo que en el primero las laicas compartieron el asalto a la misión con el obispo que en ese momento las visitaba. La situación actual, como todos sabemos, es muy dura. Y realmente creo que gracias a este apoyo mutuo como familia nos seguimos manteniendo allá.

Compartir une, y no solo en el mismo lugar. Creo que todo este tiempo cuando nos hemos unido como familia comboniana hemos podido rezar juntos por la república Centroafricana y por todos nuestros misioneros y misioneras presentes. Como familia rezamos por toda la familia. Creo que este es un buen ejemplo de colaboración. Sin entrar en pormenores y dificultades que toda experiencia tiene. Con la misión en el centro, como quería Comboni, colaboramos, nos apoyamos y servimos a un pueblo que sufre.

**Experiencia negativa o insatisfactoria**

En este apartado, y dentro del marco del 150 aniversario del instituto de los MCCJ, hay un aspecto que más que negativo creo que es insatisfactorio desde mi punto de vista, y es *la propuesta (o falta de ella) que como herederos de Comboni hacemos al laicado para ser parte esencial y corresponsable de la misión como Comboni lo entendía*.

Esta insatisfacción comienza desde la responsabilidad que nosotros como Laicos Misioneros Combonianos tenemos en la misma y después la hago extensible y comparto con el resto de la familia comboniana.

Creo que no hemos sido fieles a la inspiración de Comboni. Aun reconociendo la realidad histórica de los tiempos pasados (y no tan pasados a pesar del Vaticano II), y en particular la consideración del laicado en la Iglesia durante estos tiempos. Creo que para ser fieles a la inspiración de Comboni en Salvar África con África, en unir a todas las fuerzas disponibles para la misión, la presencia de los laicos y laicas debía haber sido y debe ser mucho mayor.

Por ello, como Familia Comboniana, tenemos una gran responsabilidad en pensar juntos como abrirnos a colaborar con los laicos en la labor misionera. Tanto desde una perspectiva eclesial como carismática (la Iglesia está fundamentalmente formada por seglares y solo si sabemos dar el papel que les corresponde dentro de la comunidad avanzaremos en este nuevo milenio de forma apropiada). La misión, que es de Dios, es responsabilidad de toda la Iglesia. Esto Comboni lo tenía muy claro. Y dentro de este servicio, la apertura del carisma a su vivencia desde una perspectiva laical es fundamental.

Lo que ahora se viene a llamar misión compartida (en otros institutos y congregaciones religiosas) es algo que Comboni ya proponía desde sus inicios.

La propuesta de colaboración con laicos que se sienten inspirados por el carisma, durante mucho tiempo ha sido presentada de manera separada por las distintas ramas de la familia (de manera especial por religiosos y religiosas) y en gran medida se continúa haciendo así. En muchos países se escucha hablar de “los laicos de los combonianos” y “los laicos de las combonianas”. Sin quitar que haya caminos muy diversos por donde el carisma nos puede llevar, creo que *debemos pensar como “combonianos y combonianas”* (herederos de Comboni)*, las diferentes propuestas que podemos hacer y acompañarlas como familia*. Este un reto que todavía nos queda lejos.

Saber escuchar las personas que se acercan a nosotros, ayudar en el discernimiento, en el desarrollo vocacional. Ayudar a profundizar las posibles propuestas, creando y acompañando grupos que maduren y entren a formar parte de la Familia Comboniana ofreciendo una riqueza a la misma, a la Iglesia y al mundo. Grupos que permitan la madurez y responsabilidad de sus miembros y que, con el apoyo de la familia (juntos religiosas, religiosos, seculares, laicas y laicos), puedan crecer y hacer parte de la familia comboniana sin tener que depender de una rama u otra de la misma.

Maduremos propuestas carismáticas que sean internacionales, enraizadas en lo local, pero con una perspectiva Católica como Comboni veía la Iglesia. Con una estructura propia, que pueda coordinarse y crecer a nivel internacional en los diferentes grupos con la misma expresión del carisma e integrándose, con el tiempo, como parte de la familia carismática.

El carisma Comboniano continúa teniendo mucho que ofrecer y es parte de nuestra responsabilidad desarrollarlo.

**Propuesta:**

*Pensar como Familia, pensar como Comboni.*

Profundizar juntos en nuestra espiritualidad y carisma y en los elementos eclesiológicos de la propuesta de Comboni para ofrecer una propuesta de Iglesia mucho más integrada entre clero, religiosos, religiosas, seculares, laicos y laicas por un lado (y pensemos en cómo hacer una propuesta carismática al laicado de una manera organizada y coordinada, escuchando a aquellos que se acercan a nosotros así como las necesidades de la misión en estos tiempos).

“*El nuevo modelo de obra misionera propuesta por Comboni: una Obra, es decir, donde laicos y clérigos, hombres y mujeres comparten la misma misión, y en la medida prevista de estatutos y reglas, también concretas responsabilidades en ellas*”. [Conspiración eclesial para la regeneración de África (J. Valente)].

Y por otro lado tener una perspectiva de actuación mucho más de frontera: con un pie en la Iglesia y otro en la sociedad civil (junto a otras confesiones religiosas, ONGs, y en general los diferentes agentes sociales que estructuran y vertebran las sociedades donde nos encontramos).

En definitiva procurar, todos juntos, el **estilo de Familia Comboniana** que le habría gustado a Comboni y que necesita nuestra Iglesia y el mundo de hoy.